

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL DOLOR
DIRECTOR: FERNANDO CARDONA SUÁREZ
LO NORMAL Y LO PATOLÓGICO Georges Canguilhem
OLGA LUCÍA GÓMEZ FONTECHA
Septiembre 17 de 2018

ACERCA DE LAS NORMAS ORGÁNICAS EN EL HOMBRE

DE LAS NORMAS ORGÁNICAS Y LAS NORMAS SOCIALES

Canguilhem encuentra que en el organismo la norma o regla de su existencia está dada en su existencia misma. Cuando el organismo se enferma la respuesta no es ambigüedad, el remedio para el terapeuta es la restauración del organismo a su estado sano. Diferente esta situación a los desórdenes y a los trastornos de la sociedad, ya que su estado de normalidad se ignora; las normas sociales deben ser inventadas y no observadas.

Chesterton, en su libro *Lo que falla en el mundo*, califica como “error médico” que los escritores determinen el estado de mal social antes de proponer remedios para él. Señala Chesterton que “el problema social es exactamente lo opuesto al problema médico”, pues los doctores no discuten acerca de la naturaleza de la salud, pero en relación con el bien social, no hay acuerdo.

El organismo proporciona la norma para su actividad restauradora, a pesar de que ciertos biólogos concibieron la posibilidad de aplicar la genética a la transformación de las normas de la especie humana. En el año de 1910, H.J. Müller, genetista célebre por sus experiencias de mutaciones provocadas, promueve como obligación moral y social el hecho que el hombre intervenga sobre sí mismo, o de

vulgarizar el genio por medio de la eugenesia. En *Fuera de la noche*, Müller proponía que debía una colectividad sin clases y sin desigualdades sociales, donde las técnicas de conservación del material seminal y de inseminación artificial permitirían a las mujeres educadas dar pecho y educar a hijos geniales. El manuscrito de Müller, fue transmitido en las altas esferas de la Unión Soviética, donde fue severamente juzgado; pues un ideal social basado sobre una teoría de herencia como la genética, confirmaba el hecho de la desigualdad humana en una sociedad que pretendía no tener diferencia de clases.

El concepto de Sabiduría estaba provisto de sentido para los griegos, porque concebía a la sociedad como una realidad de tipo orgánico, que tenía una norma intrínseca, una salud propia, regla de equilibrio y de compensación. El biólogo contemporáneo Cannon recogió esta asimilación en el libro *La Sabiduría del Cuerpo* recogiendo la teoría de las regulaciones orgánicas, de la homeostasis¹, concluyendo que hay en todo organismo un control congénito, al que Claude Bernard llamará control medio interno, aplicando la expresión de “medio” para explicar de qué modo, en el interior del organismo cada parte se encuentra en relación con las otras por intermedio de esa especie de matriz líquida compuesta de sales, agua, productos de secreción interna, bajo la dependencia del sistema nervioso y las glándulas endocrinas.

La embriología experimental contemporánea basó su estudio en las regulaciones morfológicas que se manifiestan durante el desarrollo embrionario, observándose normas de

¹ Sistema de un organismo que le permite ejercer mecanismos de corrección y compensación de las variaciones o daños que sufre en relación con el mundo donde vive. Un ejemplo representativo son los animales de sangre fría, que en cuanto homotérmicos, tienen un sistema de regulación que le permite compensar variaciones y mantener una temperatura constante, independiente del medio.

constitución, de reconstitución y de funcionamiento. De su relación con los casos singulares aparece el carácter específico normal, carácter biológico o comportamental. Si el organismo individual es aquello que propone por sí mismo la norma de su restauración, en caso de malformación o de accidente, se pregunta Canguilhem, ¿qué es lo que establece como norma a la estructura y a las funciones específicas, incaptables de otra manera como no sea cuando los individuos las manifiestan? ¿Cómo explicar las normas propias a cada una de las especies?

El concepto normal en biología se define objetivamente mediante la frecuencia del carácter calificado como tal; características que distinguen al más numeroso de los grupos formados de individuos. Quetelet distinguió, hacia 1843, los dos conceptos de promedio de Gauss o promedio verdadero y promedio aritmético, confundidos al comienzo en la teoría del hombre promedio. La distribución de los resultados de medida más acá y más allá del valor promedio garantiza el promedio de Gauss es un promedio verdadero.

ADAPTACIÓN, LO PERFECTO COMO EL COMIENZO DEL FIN DE LAS ESPECIES

Canguilhem había intentado en el Ensayo (II Parte, 2), conservar para el concepto de norma una significación análoga a la del concepto de tipo de Quetelet había agregado a su teoría del Hombre promedio, interpretando la regularidad expresada por el promedio, por la mayor frecuencia estadística. A esta mayor frecuencia justificada como una solución adaptativa, se le reprocha el hecho de ser injustificada y de carecer de claridad, pues existe una forma de adaptación que es “especialización para una tarea dada en un medio ambiente estable, pero está amenazada por todo accidente que modifique ese medio ambiente”(p.210). Otra forma de adaptación es la independencia con respecto a las

alteraciones de un medio ambiente estable y la capacidad de sobrepasar las dificultades. En la época donde Canguilhem se inspiraba en un artículo del biólogo Albert Vandel, de su libro *L'homme et l'évolution*, se define lo normal como lo más frecuente, creándose obstáculo para la inteligencia del sentido biológico de las anomalías o “mutaciones”, y en la medida en que ésta puede ser el origen de una especie nueva se asiste al nacimiento de una norma a partir del desviamiento con respecto de la otra; reconociéndoles a las mutaciones el poder de diversificar las especies en variedades antes que el de explicar la génesis de las especies(p.211).

Para Canguilhem una teoría mutacionista de la génesis de las especies sólo puede definir lo normal como lo temporariamente viable, pero se llega a desconocer la orientación adaptativa del conjunto de los seres vivos considerados en la continuidad de la vida. Por consiguiente nos presenta un sentido de adaptación que permite distinguir entre seres vivos superados y seres vivos en progreso.

Al considerar nuestro filósofo la animalidad como “una forma de vida que se caracteriza por la movilidad y por la anticipación” (p.211), se puede concebir a una especie animal ciega y cavernícola adaptada a la oscuridad y la aparición de esta anomalía a partir de una especie clarividente y su mantenimiento por la ocupación de un medio no contraindicado.

El estudio de la aparición de genes mutantes, introducido por Lerner en 1954, condujo a la conclusión que el efecto selectivo de un gene o de cierta disposición de genes no es constante, depende de condiciones del medio ambiente y de una suerte de presión ejercida sobre el individuo por la totalidad genética representada en la población. El ejemplo de la anemia que presenta Cooley, o el de la resistencia de una especie a ciertos parásitos que señala Haldane, demuestra las

ventajas selectivas de un gene que permite la supervivencia de una población que resulta favorecida, del que surge el concepto de homeostasis genética y de reestructuraciones morfológicas y fisiológicas como efectos de la selección natural. Así, dice Canguilhem, “la vida multiplica de antemano las soluciones para los problemas de adaptación que podrán plantearse” (p.213).

RELACIONES ENTRE LA DETERMINACIÓN DE LAS NORMAS ESTADÍSTICAS Y LA APRECIACIÓN DE LA NORMALIDAD O DE LA ANORMALIDAD

Canguilhem hace alusión a dos artículos, el de A.C. Ivy, que distingue cuatro acepciones del concepto de normal: 1. Coincidencia entre un hecho orgánico y de un ideal que fija por decisión el límite inferior o superior de ciertas exigencias; 2. La presencia en un individuo de caracteres, cuya medida está fijada convencionalmente por el valor central de un grupo homogéneo. 3. La situación de un individuo con respecto al promedio para cada carácter considerado cuando se ha construido la curva de distribución, calculando la desviación tipo fijado el número de desviaciones tipo. 4. La conciencia de ausencia de hándicap. Ivy considera como normales los valores representados por el 68,26% de una población examinada; el autor reconoce las dificultades para que coincidan conceptos como lo normal fisiológico y lo normal estadístico. El estado normal de una función consiste en que no interfiera con las otras, que una función no lleve a otra a la anormalidad; pero al respecto pregunta Canguilhem, ¿acaso no se puede objetar a estas proposiciones que, en virtud de su integración, la mayoría de funcionales no interfieren unas con otras? Para nuestro filósofo el 68% de los sujetos en un grupo homogéneo, revela la incapacidad de este último para resolver un problema concreto en patología.

El segundo artículo, es el del médico John A. Ryle, *The meaning of normal* (1947), establece que ciertas desviaciones individuales a las normas fisiológicas, no son por ellos indicios patológicos; con ellos responde a la necesidad de corregir y flexibilizar el concepto de normal estadístico. El autor señala que todas las actividades fisiológicas medibles resultan ser susceptibles de una análoga variabilidad y que para las necesidades de la medicina, lo normal tiene que estar comprendido dentro de los límites determinados por una desviación standard. Este concepto de normal responden las siguientes definiciones: 1. Definición de lo patológico; 2. Definición de los niveles funcionales; 3. Elección del personal empleado en la industria; 4. Rastreo de las predisposiciones para las enfermedades. Ryle distingue dos tipos de variaciones con relación a la norma e indispensables para la supervivencia, que afectan a un individuo según el tiempo y según variaciones entre un momento dado entre un individuo y otro dentro de la misma especie. La adaptabilidad depende de la variabilidad, pues para definir lo normal es necesario referirse a los conceptos de equilibrio y de adaptabilidad. Para Canguilhem el estudio de Ryle hace que prevalezcan las preocupaciones de la pericia y de la evaluación sobre las de la medición en lo estricto sentido de la palabra.

Otto Klineberg, psicólogo social, destaca las causas de orden psicosomático y psicosocial de las variedades de perturbaciones que provocan modificaciones aparentemente duraderas de constantes orgánicas; cita el ejemplo de las variaciones en la presión sanguínea de los chinos, hindúes y filipinos, de un promedio inferior de 15 a 30 puntos; de ahí que un médico norteamericano considerara que los chinos en Norteamérica aprenden a protestar y a no aceptar el estado de las cosas, mientras los norteamericanos en China aprenden a aceptar las cosas tal cual son. Dice el psicólogo que en el hombre los estímulos o agentes patógenos no son recibidos

por el organismo como hechos físicos brutos sino que son vividos también por la conciencia como signos de tareas o de puestas a prueba (p.218).

Hans Seyle estudió los síndromes patológicos no específicos, concluyendo que existen tres momentos del síndrome general de adaptación, como función fisiológica por excelencia: una agresión o estímulo desencadena en una reacción de alarma no específica, que consiste en una excitación en el bloque del simpático acompañada por una secreción de adrenalina y noradrenalina, y esta situación de alarma concluye en un estado de resistencia específica. Así la fisiología se apoya sobre el postulado del hombre normal, que es el hombre de la naturaleza.

Con el nombre de “enfermedades de adaptación” se entiende a la perturbación de resistencia a los desórdenes. Dagognet señala que el enfermo crea la enfermedad por el propio exceso de su defensa y la importancia de una reacción que no tanto protege como lo agota y desequilibra; consistiendo la enfermedad en la desmesura de la respuesta orgánica, en el arrebató y el empecinamiento de la defensa, como si el organismo calculase mal. Para Canguilhem nos encontramos lejos de la sabiduría del cuerpo; el término “error” lo introducen los patólogos para designar una perturbación cuyo origen debe ser buscado en la función fisiológica misma y no en el agente externo.

BIBLIOGRAFÍA

Canguilhem Georges. Lo normal y lo patológico. Siglo Veintiuno editores. México, 1971.